



Premio Atenea.

371.

Señor rector,
Señoras, señores:

Por segunda vez tengo la honra de recibir de recibir el premio Atenea de la Universidad de Concepción. Comprendo la intención de la Universidad. No se trata de discernir un galardón a un escritor determinado; se trata de algo más: dar relieve a las tareas intelectuales, artísticas o científicas, señalando ante la opinión pública la importancia de estas funciones en el progreso del país y sacando de la sombra a sus cultores para exhibirlos como hombres merecedores de la estimación de sus conciudadanos. Una vez más, la Universidad cumple su misión de educadora y orientadora en las graves tareas de la vida nacional.

Sabe la Universidad que después de más de un siglo de vida independiente, aun no se generaliza el concepto de importancia trascendente que debe poseer el mundo de las ideas para el desenvolvimiento de la vida de los pueblos; está aun muy arraigada la idea de que lo primordial en la existencia humana es la habilidad práctica en el manejo de la política, de los negocios y de las industrias, así como para la salud física bastaría el ejercicio del músculo y el cultivo del deporte. El concepto integral de la vida humana no penetra con claridad en todas las mentes. La Universidad, verdadera rectora de conciencias, no solo forma en sus aulas a los hombres que han de imprimir dirección a la vida del país en sus múltiples actividades, sino que se esmera en que la élite que ella va forjando, posea un armonioso equilibrio físico e intelectual. De ahí este afán de la Universidad por traer al país misiones culturales, científicas o artísticas; por crear cursos de capacitación en escuelas de temporada; por extender su radio de acción hasta pueblos y campos distantes; por establecer premios para estudiosos preocupados de la ciencia y del arte.

Señores: debo confesar que en mi juventud, y en edad avanzada, he sido y sigo siendo un admirador de la destreza física y del deporte. La hazaña de un explorador de tierras vírgenes, la audacia de un alpinista, la proeza de los ginetes en la pista o en la media luna, la prestancia de boxeadores y futbolistas, ponen en mi sangre vibración extraordinaria y no escatizo el aplauso a los héroes de jornadas deportivas que ponen de manifiesto la pujanza de nuestra raza,

[Discurso] [manuscrito] Fernando Santiván.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Discurso] [manuscrito] Fernando Santiván. 2 hojas ; 27,3 x 21,3 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile